

EL *DE ARTE GRAMMATICA* DE G. J. VOSS¹

FRANCISCO FUENTES MORENO
Universidad de Granada

SUMMARY

In this paper we try to approach the De arte grammatica and to offer an overall view of this basic work of G.J. Voss, one of the more representative figures of the Classical Scholarship in the seventeenth century.

Dentro de la producción filológica de Gerhard Johann Voss, estudioso de la Antigüedad nacido en Heidelberg de padres holandeses y cuya vida transcurre entre los años 1577 y 1649², merece un lugar destacado la obra titulada *De arte grammatica*, cuya primera edición vio la luz en 1635.

¹ La base de este trabajo ha sido la conferencia pronunciada por el autor dentro del Curso de verano de 1992 "La tradición clásica en el siglo XVII", organizado por la Universidad de Granada y coordinado por el profesor J. A. Sánchez Marín.

² Sobre el autor y su producción filológica puede verse, entre otras obras, L. MUELLER, *Geschichte der klassischen Philologie in den Niederlanden*, Lipsia, 1869 (reimpr. 1970); Gaetano RIGHI, *Historia de la Filología Clásica*, trad. esp., Barcelona, 1967; C. GIARRATANO, "La Storia della Filologia Classica", en *Introduzione allo Studio della Cultura Classica*, vol. II, Marzorati, Milano, 1973, p.641; R. PFEIFFER, *Historia de la Filología Clásica*, trad. esp. de Justo Vicuña y María Rosa Lafuente, II, Madrid, 1981, pp.211 y ss.; 233; C.S.M. RADEMAKER, "Gerardus Ioannes Vossius (1577-1649) and the Study of Latin Grammar" *Historiographia linguistica* 15, 1988, pp.109-128.

Dicha obra es conocida a partir de la edición de 1662 como el *Aristarchus*, título con el que el obispo Wilkins de Chester se refiere a ella, sin duda en honor al célebre gramático Aristarco de Samotracia (216-144 a. C.), sucesor de Aristófanes de Bizancio en la dirección de la Biblioteca de Alejandría y que ya en la Antigüedad había llegado a ser símbolo de la gramática alejandrina³. Esta gramática se seguía publicando todavía en Alemania dos siglos después de su primera aparición y llegó a convertirse en modelo de gramática tanto en Alemania como en Holanda⁴. De la primera edición se conserva un ejemplar en la Biblioteca General de la Universidad de Granada, procedente del Colegio de la Compañía de Jesús de esta ciudad.

1. A la hora de abordar el estudio de esta obra resulta del todo ineludible hacer referencia a la corriente lingüística en la que se halla inmersa y a las tendencias que condicionaron su aparición y su propia naturaleza.

El rechazo de los comentarios medievales por parte de los humanistas y la vuelta a los antiguos llevada a cabo por ellos, hace que la figura de Varrón vuelva a encontrarse en un lugar de privilegio junto a Donato y Prisciano, que habían sido los principales representantes de la tradición gramatical latina a lo largo de los siglos⁵. La fidelidad a estos modelos se muestra claramente en las obras de los primeros humanistas.

Nuevos planteamientos en el estudio de la gramática fueron realizados a lo largo del siglo XVI por estudiosos de la talla de Escalígero (*De causis linguae Latinae*, 1540), Pierre de la Ramée (*Grammatica*, 1559) y Sánchez de las Brozas (*Minerva*, 1587), que trataron de establecer bases filosóficas para el estudio de la lengua⁶. Pierre de la Ramée abordó los estudios gramaticales partiendo de planteamientos puramente formales; planteamientos que podríamos llamar "estructuralistas", utilizando termi-

³ Cf. Adriana DELLA CASA, "La grammatica", en *Introduzione allo Studio della Cultura Classica*, Marzorati, vol. II, p. 52; Louis HOLTZ, *Donat et la tradition de l'enseignement grammatical. Étude et Édition critique*, Paris, 1981, p.5.

⁴ G.A. PADLEY, *Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700. The Latin Tradition*, Cambridge, 1976, p.119.

⁵ Cf. J. STÉFANINI, "Remarques sur l'influence de Varron grammairien, au Moyen Age et à la Renaissance", en Jean COLLART (al.), *Varron. Grammaire Antique et Stylistique Latine*, Paris, 1978, p.186.

⁶ Cf. PADLEY, *op. cit.*, p.58; 111.

nología actual. El Brocense insistía en la aplicación de la razón a la gramática; en una *ratio* subyacente del lenguaje ejemplificada en su investigación de la elipsis. Ambos heredaron de Escalígero el ordenamiento de la gramática dentro de la estructura lógica de Aristóteles y de su sistema de las tres clases de palabras.

A lo largo de la primera mitad del siglo XVII, la influencia de Aristóteles se mantiene con fuerza y aumenta progresivamente la tendencia a ver la gramática sujeta a la razón y a la lógica, encaminándose hacia una gramática fundamentalmente semasiológica a costa de los elementos formales. En estos años ya ningún gramático de latín tratará de repetir el ensayo de Pierre de la Ramée en una gramática concebida casi completamente en términos formales. No obstante, se pueden citar varias obras en las que se da una mezcla de formalismo ramístico y características semasiológicas tradicionales. Entre ellas se puede destacar la *Grammatica nova y Prima elementa grammaticae*, de Alexander Hume, de 1612, la *Grammatica philosophica* de Kaspar Schoppe, de 1628, y la *Grammatices Latinae compendium*, de Thomas Hayne, de 1640. La gramática basada en la forma desaparecerá de modo progresivo aproximadamente desde 1640.

En esta línea básicamente semasiológica hay que situar esta importante obra de Voss de más de 1200 páginas, considerada por los modernos como una especie de enciclopedia de la Filología Clásica. De que esto es así puede darse cuenta el lector al más mínimo contacto que tenga con la obra. Por todas partes se respira en ella el saber enciclopédico de su autor, que vive en un siglo que se caracteriza precisamente por su enciclopedismo erudito.

Aunque los autores de la Gramática latina de Port-Royal describen a Voss como seguidor del Brocense y de Schoppe "presque en tout", a menudo simplemente copiándolos, hay que resaltar en él una importante presencia de los gramáticos latinos y, en particular, una amplia influencia varroniana, que se manifiesta en su obra desde el primer momento. No es casual que Varrón sea el primer gramático citado en ella. Por más que pueda haber imitado, no se debe dejar de reconocer que la figura de Voss ocupa en el escenario de la gramática de mediados del siglo XVII un lugar relevante⁷.

⁷ Cf. PADLEY, *op. cit.*, p.119.

El título completo de su obra gramatical es *De Arte Grammatica Libri Septem*, publicada en Amsterdam en 1635, en dos volúmenes en pergamino⁸, por Gvilielmus Blaeu, fundador de una imprenta que desarrolló su actividad entre los años 1618 y 1672⁹.

2. Voss es consciente desde el primer momento de que va a introducirse en un campo muy trillado, como es el de la Gramática. Por ello, al emprender la tarea de elaborar un *Ars Grammatica*, que va a constituir un eslabón más en la larga tradición de la Gramática Latina, muestra su intención de no ser un mero repetidor de doctrina sobradamente conocida de todos, sino de prestar atención sólo a lo que ha pasado por alto a unos, o ha sido observado sólo por unos pocos o en determinados casos señalar los errores en los que otros han caído¹⁰.

Hace el planteamiento general de su obra partiendo de la doctrina de Varrón, a través de Mario Victorino, según la cual en el tratamiento de todas las artes hay que tener en cuenta un aspecto extrínseco, que nos muestre la naturaleza de tales artes y otro intrínseco, que aborde los *praecepta* de las mismas¹¹. De acuerdo con esto, hay una primera parte (a la que hace referencia mediante los adjetivos *extrinseca* o *exterior*), que viene a ser una especie de introducción teórica y que ocupa sólo los primeros capítulos, y una segunda, que es realmente el *Ars Grammatica* (a la que alude con los adjetivos *intrinseca* o *interior*). Esta a su vez consta de cuatro partes fundamentales:

1^a *De literis*

2^a *De syllabis*

⁸ Esta obra es recogida en *OBRAS DE TEMA LINGÜÍSTICO EN LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA. Manuscritos, incunables e impresos de los siglos XVI al XVIII. Catálogo*, Universidad de Granada, 1971. Aquí aparece con el número 130 dentro del apartado Lengua Latina, p.24.

⁹ Cf. Svend DAHL, *Historia del libro*, trad. esp., 2^a ed., 1983 (1927), p.169.

¹⁰ *...tanto impensius studebo, ne supervacanea, et vulgo etiam notissima reponam; sed illa solum in hoc circi nostri spatium admittam, quae vel aliis praeterita, vel paucis observata, vel saltem in quibus multi etiam praestabilis eruditionis à veritatis via in errorum semitas deflexerint (De arte I,i,1)*. Los números de la cita corresponden, respectivamente, al libro, al capítulo y a la página.

¹¹ *Antequam igitur ad interiora illa de literis, syllabis, vocum analogia, et structura accedam: extrinsecus eam (sc. grammaticam) considerabo, quo tota perspiciatur eius natura, ac patescat, quibus limitibus circumscribatur (De arte I,i,2)*.

3ª *De vocum analogia*4ª *De structura*

Así, pues, hace primeramente una serie de consideraciones de carácter general sobre la naturaleza y los límites del concepto de Gramática, que abarcan los siete primeros capítulos de esta obra, que consta de siete libros. La correspondencia entre el número de capítulos introductorios y el número de libros del tratado encaja perfectamente dentro los esquemas lógicos en los que se mueve su pensamiento.

En estos capítulos primeros desarrolla los principios generales que sustentan la estructura y el contenido de su obra. Hay una referencia primera al nombre de la disciplina, *grammatiké*, a su etimología y diferentes denominaciones en griego, latín y hebreo. En el análisis del término se remonta al significado primero de *Grammatice* como *ars legendi et scribendi*, significado rastreable en Platón y Aristóteles y en general en la época más antigua¹². Señala cómo posteriormente (al principio de la época helenística¹³), la *grammatiké* amplía su contenido, incluyendo el estudio de la obra literaria y, de forma particular, de la obra poética. Ello hará que el contenido inicial de la gramática como aprendizaje de la lectura y de la escritura sea asumido por el término *Grammatistica*, término derivado del sustantivo *grammatistés*, que siempre designó al maestro de primera enseñanza. No obstante estas diferencias de significado, afirma Voss, con el tiempo los gramatistas comenzaron a explicar a los niños tanto las primeras letras, como los autores. Esto hizo que el nombre de *grammatista* o de *literator* quedara para el que disponía de una mediana erudición y el de *grammaticus* para los verdaderamente doctos y, sobre todo, los profesores de letras. La *grammatistiké* tendrá, por tanto, como misión enseñar a escribir bien, enseñar las figuras de las letras, sirviendo con ello de camino hacia la gramática¹⁴.

Típica del creciente enfoque racionalista de la época es la discusión en torno a si la gramática es una ciencia. Voss, después de plantearse la cues-

¹² Cf. HOLTZ, *op. cit.*, p.4.

¹³ Cf. HOLTZ, *ibidem*.

¹⁴ De la *Grammatistica* se ocupa también Voss en otra obra titulada *De quatuor artibus popularibus, Grammatistice, Gymnastice, Musice et Graphice Liber*, publicado en Amsterdam, en 1650. En el capítulo II, *De Grammatistice*, define la *Grammatistice* y habla de su gran utilidad para los hombres en general.

ción, llega a la conclusión de que la gramática es un *ars* y no una ciencia, por cuanto que la ciencia tiene como objeto las cosas eternas, y el objeto de la gramática es la *oratio*, algo cuya *essentia* no es invariable ni inamovible¹⁵.

La gramática¹⁶ tiene como finalidad cuidar la pureza de la lengua:

Grammatices munus agere de sermonis puritate, quemadmodum Rhetoris de eius ornatu, Poëticae de metro. Itaque recte definitur ars pure loquendi (De arte I,ii,6)

Voss excluye de la definición, como puede verse, la palabra *scribere*, objeto de la *Grammatistice*.

3. Tras plantear estas cuestiones generales, el autor pasa a tratar con cierto detalle las partes de la Gramática. En la base de toda su exposición se encuentran las funciones que, en palabras de Diomedes, atribuía Varrón a la gramática:

Grammaticae officia, ut adserit Varro, constant ex partibus quattuor, lectione enarratione emendatione iudicio (GLK¹⁷, I, 426, 21-22)

Voss señala, siguiendo la opinión tradicional y mayoritaria, dos partes en la Gramática:

1^a *methodiké seu horistiké*
2^a *historiké seu exegetiké*

Toma como punto de partida para esta clasificación la doctrina que divide a la gramática en dos partes fundamentales: *recte loquendi scientiam et poetarum enarrationem*, esto es, "correcto empleo del habla y comentario de los poetas", doctrina presente en autores antiguos, como, por ejemplo, Quintiliano (*Instit. Orat.* I, iv y ix) o Diomedes (*GLK*, I 426, 15 ss.).

¹⁵ Cf. PADLEY, *op. cit.* p.120.

¹⁶ A la *Grammatica* presta también atención y en concreto a estos aspectos generales (contenido y división) en el *De Philologia*, publicado en Amsterdam en 1650 por el impresor Johann Blaev, pp.22-45.

¹⁷ H. KEIL, *Grammatici Latini*, 7 vols., Leipzig, 1857-70 (reimpresión, Hildesheim, 1961).

1ª) La *Methodiké* consiste en la parte teórica, en los *artis praecepta*. Voss manifiesta total acuerdo con los autores citados en considerar la *methodiké* como parte primera y fundamental de la gramática, ya que contiene el *méthodos*, esto es la *via et ratio docendí*¹⁸ y su función es explicar el *ars* con sus definiciones, divisiones y reglas. Se detiene seguidamente en hacer una relación de los escritores de esta parte teórica constituida por la *methodiké*. Para los griegos toma como base los datos aportados por el léxico de Suidas. Así, lo que comienza siendo una exposición de los principios teóricos de su gramática, se convierte en determinados momentos en una especie de Historia de la Filología Clásica. En primer lugar cita los autores griegos de los que se han perdido sus obras. Entre aquellos de los que se conserva algo destaca a Apolonio Díscolo y a su hijo Herodiano. En esta relación de gramáticos griegos incluye a algunos de época moderna, resaltando las figuras de Emanuel Chrysóloras¹⁹, Demetrius Chalcóndylas²⁰, Emanuel Moschopulos²¹, Constantinus Láscaris²², y Theodorus Gaza Thessalonicensis²³. Continúa con los gramáticos latinos. Pero antes hace alusión a las circunstancias que ayudaron a la introducción de la gramática en Roma, esto es, la embajada de Crates de Malos y su desgraciado accidente, al introducir la pierna en una cloaca. En el tono de amenidad y de afición a lo anecdótico en el que suelen expresarse los eruditos, arremete contra cierto individuo que aprovechando esta noticia de Suetonio llamó a la Gramática *Cloacina, quia ...ex cloacae foramine una cum claudio magistro emerit*²⁴. En la relación de los gramáticos latinos, sigue el mismo criterio que en el caso de los griegos. No cita, sin embargo, ningún gramático latino moderno. Para concluir estas largas listas de gramáticos antiguos, hace alusión a los *auctores rei metricae*, como Terenciano Mauro, Mario

¹⁸ *De arte*, I,iv,12.

¹⁹ Este erudito griego de Constantinopla fue invitado por Salutati a enseñar griego en Florencia de 1396 a 1400. Cf. G. CAMMELLI, *I dotti Byzantini e le origini dell'Umanesimo, I: Manuele Crisolòra*, 1941, pp.28 y ss., apud PFEIFFER, *op. cit.*, II, p.57.

²⁰ Profesor de lengua griega en Florencia a finales del siglo XV. Expulsado de allí por la ambición de Poliziano, tal como dice Voss (I,iv,14), fue a parar a Milán. Es valorado por encima del anterior.

²¹ Autor de un *perí syntáxeos*.

²² Profesor de lengua griega en Messina (último tercio del siglo XV).

²³ Autor de un *Ars* en cuatro libros y calificado por Voss con la expresión *omnium doctissime* (*De arte* I,iv,14).

²⁴ *De arte*, I,iv,15.

Victorino, Mario Plocio Sacerdote o Cesio Basso e insiste en que el metro no pertenece a la Gramática, sino a la Poética²⁵.

2ª) La segunda parte de la Gramática es, como se ha señalado anteriormente, la *historiké* o *exegetiké*, que consiste en *intellectus et enarratio auctorum*²⁶. Se le llama *exegetiké* o *explicativa*, porque se trata de la *interpretatio scriptorum* y también *historiké* o *historica sive narrativa*, porque para la explicación de los autores hay necesidad de conocer la historia.

Voss, atendiendo a un planteamiento racional, propio de la época, señala que la explicación de los autores (*explicatio vel enarratio auctorum*), por más que estuviera ligada desde los tiempos más antiguos a la figura del gramático, no es algo que pertenezca propiamente a la gramática, ya que ello es más bien propio del que está versado *in omni encyclopaideia (orbe disciplinarum)*²⁷. La explicación de los autores sólo afecta al gramático en la medida en que es el más idóneo para realizar un estudio profundo de la lengua del texto. En consecuencia, la *enarratio auctorum* es algo que se le permite al gramático, pero a lo que no está obligado. Con este rechazo de la *grammatica exegetice*, indicando que pertenece al campo de la retórica más que al de la gramática, se está moviendo dentro de la zona de influencia de Pierre de la Ramée²⁸. No obstante, a los que defienden la *methodiké* como única parte de la gramática, les muestra que para hablar bien no sólo es necesario la observancia de los preceptos y de las normas, sino que conviene conocer también el significado de todas las palabras. De acuerdo con esto, establece dos partes en la gramática, con los nombres ya señalados de *methodiké* y *exegetiké*, pero con un sentido distinto: la primera parte se ocupa de los *artis praecepta* y la segunda de las *vocum significationes*, los significados de las palabras. Al igual que hizo antes al hablar de la *methodiké*, ahora hace una relación de los autores griegos y latinos que han abordado el estudio del significado de las palabras.

²⁵ *Rei quoque metricae autores, ut Terentianum Maurum, Marium Victorinum, Marium Plotium, Caesium Bassum, ac similes, eo omitto, quia metrum non tam ad Grammaticam, quam Poeticam pertinent, ut sequenti libro ostendemus. (De arte I,iv,17).*

²⁶ *De arte, I,iv,12.*

²⁷ *De arte, I,v,19.*

²⁸ Cf. PADLEY, *op. cit.*, p.131.

3^a) La *mikté seu kritiké* es añadida por muchos como una tercera parte de la gramática. El nombre de *mikté* es debido a que es mezcla de las dos anteriores, y el de *critiké*, a que consiste en la *emendatio* y en el *iudicium*, la doble función de la Crítica, reconocida por Varrón, tal como puede leerse, por ejemplo, en el libro segundo de Diomedes²⁹. Es, sin duda, propia de la *emendatio* la eliminación de las interpolaciones y la corrección de las corrupciones efectuadas por los copistas. Es propio del *iudicium* distinguir, en cualquier obra en general, los escritos espurios de los auténticos y, de forma particular, señalar en cada obra lo que los autores dijeron o escribieron erróneamente.

La Crítica es útil y necesaria, pero no por ello debe ser considerada como una parte general de la Gramática, afirma Voss, puesto que el gramático no emite juicio sino en las cuestiones gramaticales, es decir, en aquellas cuestiones que afectan al recto hablar³⁰. Si el gramático opina sobre las demás cosas, no lo hará como gramático, sino como alguien dotado de una amplia y sólida formación. Además, no es parte de una sola ciencia, sino de muchas. Habría que relacionarla, más bien, con la Lógica y la Metafísica. Por tanto, no es la tercera parte de la Gramática. Es más, aunque fuera parte de ella, no sería la tercera, sino que habría que unirla a la *Exegetiké*, dice Voss apoyándose en Quintiliano³¹.

4. A continuación, pasa ya a tratar de la *Grammatica methodica*, que será propiamente el objeto y el contenido de su trabajo. La preocupación de la época por la gramática universal³² se refleja en la división que hace de la gramática *methodica*, distinguiendo en ella dos partes: *naturalis*, que trata de los preceptos comunes a todas las lenguas, y *artificialis seu cuiusque linguae propria*, que explica los elementos no comunes, es decir, los característicos de cada lengua. Toma como base las cuatro partes de la gramática del plan humanista tradicional, *orthoépeia*³³, *prosodía*, *analogía* y

²⁹ GLK1 426.

³⁰ *De arte*, I,vi,26.

³¹ Quintiliano, *Inst. Orat.*, I,iv: *Grammaticae professio, cum brevissime duas in partes dividatur, recte loquendi scientiam, et poetarum enarrationem; plus habet in recessu, quam fronte promittit. Nam et scribendi ratio conjuncta cum loquendi est, et enarrationem praecedit emendata lectio, et mixtum his omnibus iudicium* (cf. VOSS, *De arte*, I,vi,27).

³² Cf. PADLEY, *op. cit.*, p.121.

³³ Voss prefiere este término a *orthographia* (*De arte*, I,vii,29).

syntaxis, (con el término *etymologia* reemplazado por *analogia*, término éste, derivado de la creencia del autor de que el total de esta parte de la gramática, exceptuadas las *particulae*, es explicable en términos de *analogia* y *anomalía*).

Es más claro que el mediodía, afirma el autor, que la Analogía, que Crates de Malos atacó y que defendió Aristarco, preside la Gramática natural. Por el contrario, es algo más oscura la cuestión por lo que se refiere a la Gramática artificial o propia³⁴. No obstante, pese a que se den casos claros de anomalía, no son tan numerosos, como para no poder seguir hablando de analogía.

Tanto la Gramática *methodica* natural, como la propia o artificial, señala Voss, constan de cuatro partes:

- 1ª) *Orthoépēia, de literis*
- 2ª) *Prosoidia, de syllabis*
- 3ª) *Analogía, de vocibus singulis*
- 4ª) *Syntaxis, de vocum structura, sive de oratione.*

Este esquema tradicional de nuestras gramáticas latinas escolares se lee ya en Diomedes:

Grammaticae initia ab elementis surgunt, elementa figurantur in litteras, litterae in syllabas coguntur, syllabis comprehenditur dictio, dictiones coguntur in partes orationis, partibus orationis consummatur oratio... (GLK, I 426,32 ss.).

Tal planteamiento puede llevarnos a Varrón. Pero el hecho de que exista un gran paralelismo entre las palabras de Diomedes y las de Melampo, comentarista de Dionisio Tracio, obliga a remontarse más allá de la obra varroniana. Esta estructura progresiva, piramidal, que va de la *littera* a la *oratio*, del elemento más simple al más complejo, siguiendo un esquema lógico, es una estructura más antigua que los propios estoicos. Tales ideas, rastreables en el Cratilo de Platón, están en la base de este esquema, que se hizo tradicional cuando fue adoptado por los estoicos³⁵.

³⁴ *Analogiam, quam, ut Varro scribit in lib. de L.L. et ex eo Agellius lib. II, cap. XXV, Crates olim oppugnavit, ac defensitavit Aristarchus; in Grammatica naturali esse, mero meridie clarius est. De propria res aliquanto septuosior obscuriorque (De arte, I,vii,29).*

³⁵ Cf. HOLTZ, *op. cit.*, pp.58-61.

5. Tras las consideraciones generales y principios teóricos que sustentan esta gramática latina, podemos acercarnos a ver su estructura y contenido.

La obra está compuesta por siete libros, agrupados, como se ha dicho antes, en dos volúmenes: el primero contiene los cuatro primeros libros y el segundo los tres siguientes.

En el libro primero se ocupa de todo lo relacionado con las letras: origen, definición, invención, número y accidentes (*nomen, figura y potestas*, citando expresamente la doctrina de Diomedes en el capítulo *De littera* del libro II). Aunque toma como base las letras latinas, no faltan continuas referencias a las griegas y a las hebreas. Realiza un estudio detallado de los diferentes sonidos representados por dichas letras tanto en griego como en latín. Analiza las figuras de las letras, así como todo lo relacionado con la escritura (modos de escritura, materiales, etc., para terminar hablando de la ortografía o *recta scribendi ratio*³⁶. Insiste en que la base para su conocimiento es la *ratio* y la *auctoritas*. A modo de ejemplo da a continuación una serie alfabética de palabras en la línea tradicional del *Appendix Probi*: "escribe así y no de la otra manera".

El libro segundo es un tratado de prosodia. En él se estudia la sílaba, (definición, tipos), el acento, la cantidad, tomando como punto de partida la doctrina de los gramáticos y la praxis de los poetas. Toca los principales puntos a tener en cuenta en esta clase de estudios: vocal ante vocal, sinalefa, sinéresis, muda más líquida (*positio debilis*), cantidades de las sílabas iniciales, medias y finales, cantidad de los prefijos en los compuestos (*praepositio in compositione*), los perfectos, los supinos, etc. El uso de ejemplos de poetas antiguos es constante a lo largo de todo el libro. En la unidad de los dos primeros libros parece insistir la propia paginación, que es común entre ellos e independiente del resto de la obra³⁷. Al final de este libro el autor siente la necesidad de justificar la ausencia de un libro de Métrica, manifestando su intención de no traspasar los límites de la propia Gramática e introducirse en el terreno de la Poética. No obstante, muestra cierta comprensión hacia aquellos que ligan a la prosodia todo lo relacionado con la métrica, por cuanto que

³⁶ *De arte*, I,xiii,143.

³⁷ El primero va de la página 1 a la 156 y consta de 44 capítulos; el segundo va de la página 157 a la 313 y consta de 41 capítulos.

la praxis de los poetas sirve de punto de apoyo para la asimilación de las cuestiones prosódicas³⁸.

La parte *De analogia et anomalia*, está constituida por cuatro libros (del tercero al sexto). Esta parte presenta paginación independiente con respecto a la primera, pero también entre ellos se agrupan los libros dos a dos: por un lado, el tercero y el cuarto, y, por otro, el quinto y el sexto.

El libro tercero trata la vieja polémica sobre la Analogía y la Anomalía, destacando el predominio de la primera en la lengua. Trata también cuestiones generales sobre la *dictio*, planteando y haciendo historia del problema de las partes de la oración, tanto en lo referente a la definición como al número de las mismas.

La definición formal de la palabra, de la *dictio*, que da Prisciano, esto es, *pars minima orationis constructae*³⁹, no es naturalmente aceptable para Voss y sus contemporáneos, que prefieren una definición en términos de significación. Voss la rechaza basándose en que la *dictio* no es de hecho una *pars minima*, puesto que es divisible en sílabas y letras. El no percibe lo que A. Martinet llama "double articulation" del lenguaje, por la que las letras (o, en términos modernos, fonemas) son partes mínimas en el nivel fonológico y las palabras (o, más bien, digamos los morfemas) son partes mínimas del nivel semántico. El prefiere la "verdadera definición" de la palabra (tomada del *Peri hermeneías* de Aristóteles) como la que tiene significación por sí misma, pero que no contiene partes capaces por separado de significación⁴⁰; una definición

³⁸ *Quippe qui operose eam (sc. doctrinam de metrorum generibus) Grammaticae inferciunt, artis suae fines transiliunt, limitesque disciplinarum conturbant. Nam de pedibus, metris, ac versibus, agere Poëticae est, non Grammaticae; cum sine earum notitia purus acquiri possit sermo; neque Prosodiae finis sit scriptio carminis, sed recta pronuntiatio. Si cui tamen omnino quaedam de metris, ac usitatioribus carminum generibus, Prosodiae subijcere visum fuerit, non magnopere repugnabo; modo agnoscat, ea non esse de ousia artis Grammaticae, sed e Poëtica succenturiari Prosodiae, partim ut adolescentuli Poësis doceantur primordia, partim ut syllabarum quantitas poëtarum auctoritate comprobari possit. (De arte II,xli,313).*

³⁹ GLK II 53.

⁴⁰ *Vera igitur dictionis definitio ex Aristotele peti debet, qui in lib. peri hermeneías, vocem sive dictionem esse ait, quod per se aliquid significat, nec tamen partes habet separatim aliquid significantes. Priori conditione differt dictio a litera et syllaba: quia quatenus aliquid litera aut syllaba est, nihil significat: ut a, vel mo, in amo. Altera conditione distinguitur ab oratione, cujus partes aliquid significant separatim (De arte, III,i,2).*

sobre el nivel del significado léxico, que ignora totalmente tanto las palabras compuestas como la función gramatical⁴¹.

La clasificación de las palabras se corresponde con la triple clasificación impuesta por la filosofía aristotélica a las cosas en el mundo real. Como las *res naturales*, así las *voces* se diferencian por la forma, la materia y los accidentes.

Aunque, de hecho, maneja las ocho clases de palabras transmitidas por Prisciano, nombre y verbo son considerados como clases principales sobre la base lógica aristotélica de que "*ex his solis perfecta conficitur oratio*" y Voss no ve obstáculos para que las restantes clases no puedan ser definidas a partir de estas dos. Se queda, por tanto, con el sistema de tres clases de palabras: *nomen*, *verbum* y *conjunctio* (*syndesmos* de Aristóteles)⁴². Aquí se nos manifiesta en deuda con el Brocense. En este deseo de clasificar todas las partes de la oración bajo uno u otro de estos tres títulos, llega a exageraciones, como el hecho de decir que, por ejemplo, los que eran tradicionalmente llamados adverbios pueden igualmente bien ser reducidos a verbos (*utinam venias = opto ut venias*), o a adjetivos (*hoc juste agis = haec actio justa est*) o incluso a pronombres (*una illic fuimus = ego et alter illic fuimus*). Esta es la doctrina del Brocense sobre la elipsis llevada al extremo. Ello ilustra la noción contemporánea común de que el "sentido" de una expresión puede ser expresado gramaticalmente por diferentes vías, cada una válida igualmente; una noción necesaria para la idea de una gramática universal que expresa conceptos que cada lengua concreta de manera individual.

El sistema de tres clases de palabras parece reflejarse en la propia estructura de esta parte del *Ars*, ya que al libro tercero, en el que se tratan cuestiones generales referentes a las distintas clases de palabras, siguen tres libros, el cuarto, el quinto y el sexto, que se ocupan, respectivamente, del nombre, del verbo y de las restantes partes de la oración.

La base aristotélica de gran parte del *De arte grammatica* es obvia. Cada clase de palabra es considerada bajo los tres aspectos aplicados por Aristóteles a sus diez categorías de la realidad: *definitio*, *divisio* (en *species*), y *proprietas* (esto es, accidentes)⁴³.

⁴¹ Cf. PADLEY, *op. cit.*, p.121 y ss.

⁴² *De arte* III,i,6.

⁴³ *De Arte* III,vi,24; PADLEY, *op. cit.*, p.123.

Aunque se utilicen determinados elementos formales en discusiones de accidentes, hay una creciente rechazo a usar dichos elementos al definir las clases de palabra, ya que, si la definición es la expresión de la *essentia*, está claro, a su juicio, que las diferencias formales no se consideran esenciales. Serán, en consecuencia, los criterios semánticos los que se tendrán en cuenta a la hora de definir cada una de las partes de la oración.

Después de pasar revista a todo lo relacionado con las partes de la oración y los accidentes gramaticales de cada una de ellas, se centra ya en el nombre (dividido en sustantivo y adjetivo, a partir de la división aristotélica del tòn -*quod est*- en "*quod per se subsistit*" y "*quod in alio est ut accidens*"), dedicando el resto del libro tercero al estudio del género, el número y el caso.

El libro cuarto trata sistemáticamente la flexión de los nombres. En todas las declinaciones entra en problemas históricos, tratando de ver la evolución de las terminaciones de los diferentes casos. Hace una comparación constante con las formas griegas. Alude a cuestiones prosódicas, referentes, sobre todo, a cantidades de las sílabas finales, aunque en la mayoría de los casos suele remitir al libro segundo *De syllaba*. Trata de los grados del adjetivo y, finalmente, de los derivados.

El libro quinto está dedicado íntegramente al verbo. Después de referirse a los problemas de la voz (verbos activos usados como pasivos y viceversa, y deponentes), analiza la cuestión de los modos verbales, admitiendo sólo tres: indicativo, imperativo y subjuntivo. Seguidamente entra ya en el estudio de las conjugaciones. Al igual que en los nombres, aquí la exposición es alfabética, de acuerdo con la terminación de cada verbo. Se ocupa a continuación de todos aquellos verbos que presentan alguna peculiaridad, para terminar tratando la composición y la derivación en los verbos.

El libro sexto trata de las restantes seis clases de palabras: pronombre, participio, adverbio, preposición, conjunción e interjección⁴⁴.

Las dos primeras variables y, por tanto, con accidentes gramaticales y las cuatro restantes invariables.

⁴⁴ *Residuae sunt nobis sex vocum classes Pronomen, Participium, adverbium, Praepositio, Conjunctio, et Interjectio. in quibus non ita multa sunt, quae, expositis jam duabus classibus primariis, considerationem magnopere mereantur: eoque uniuersas libro hoc sexto, uno quasi fasce, complecti visum fuit (De arte, VI,i,161).*

En cuanto al orden de las diferentes partes de la oración, frente a gramáticos como Palemón, Probo, Diomedes o Donato, que colocan el pronombre inmediatamente detrás del nombre, se muestra partidario de la postura de Prisciano, que trata del verbo antes que del pronombre. Para ello se apoya en Escalígero, quien considera que, si nombre y verbo constituyen básicamente la oración, el pronombre no puede ser una parte imprescindible de la misma. Voss, consciente del carácter conflictivo del tema, concluye diciendo que, al menos por razones de dignidad, el verbo debe colocarse antes que el pronombre, ya que el verbo no es menos que el nombre, y el pronombre, como *vicarium nominis*, no llega a la dignidad del nombre⁴⁵.

El participio, por disfrutar tanto de la naturaleza del nombre como de la del verbo, es tratado por Prisciano detrás de ambos, pero delante del pronombre. Voss considera que el nombre y el verbo deben ocupar los primeros lugares, por ser las partes principales de la oración. El último lugar debe ser ocupado por las partículas, que están al servicio de aquéllos. En medio han de colocarse el pronombre y el participio, por este orden, ya que, por la misma razón por la que el nombre precede al verbo, el pronombre va delante del participio, pues el pronombre sólo asume el papel del nombre, pero el participio casi sustituye al verbo: *Socrates philosophatur / Ille est philosophatus*⁴⁶.

Por lo que se refiere al adverbio, no considera correcta su colocación delante del participio, que aparece en algunos gramáticos, como Donato, Aspro Iunior, Servio, Sergio o Cleodonio. Si tanto el nombre y el verbo, como el participio, e incluso el pronombre, son determinados por el adverbio (*bene doctus, bene dicere, bene disserens, prorsus meus*), éste debe situarse detrás de todos ellos. Dentro de las cuatro partes invariables de la oración, tras insistir en que su orden es algo menos relevante y señalar las

⁴⁵ *In hoc argumentorum conflictu ita iudicium est meum, saltem dignitatis ratione priorem Verbo, quam Pronomini, locum deberi. Nam res in Grammaticis considerantur, ut nomine donatae: eoque Pronomen fere Nominis nota est. At quod vicarium est, non adsurgit ad dignitatem principis; quale Verbum non minus est, quam Nomen; cujus vice Pronomen fungitur, uti nomen ipsum arguit (De arte, IV,i,163).*

⁴⁶ *Nomini, et verbo, principem locum adsignamus, quia omnium consensu praecipuae sunt orationis partes: particulis postremum, quia primariis famulantur. Medii ordinis sunt pronomen, et participium; ex quibus, quo jure nomen praeit verbo, eodem pronomen anteit participio. Nam pronomen nominis solum vices obit: participium vero verbi fere locum supplet. Nam uti dico, Socrates philosophatur: ita aio, Ille est philosophatus (De arte, IV,x,190-191).*

discordancias entre los diferentes gramáticos, se confiesa seguidor del orden de Diomedes: adverbio, preposición, conjunción e interjección. Discrepa de Escalígero, que considera que la preposición debe ir delante del adverbio, por ser éste una palabra menos necesaria en la oración, y afirma además que la preposición, que está ligada a la palabra, y, por tanto, a algo simple, ha de ir antes que la conjunción, ligada a la oración y, por tanto, a algo compuesto, por cuanto que lo simple es anterior a lo compuesto⁴⁷. La interjección ocupa el último lugar, como algo de naturaleza diferente de las demás partes de la oración.

La última parte del *ars* (el libro séptimo) está constituida por una amplia sintaxis de 274 páginas. La estructura de esta sintaxis es similar a la de la parte *De analogia*. Trata en primer lugar del nombre y del verbo, como partes fundamentales de la oración, insistiendo en las relaciones del verbo con el nombre ya como sujeto, ya como complemento, siendo esta parte una completa sintaxis de los casos. A continuación se ocupa de las restantes seis partes de la oración. Primero trata del pronombre y del participio, partes variables, y de las cuatro restantes invariables, siguiendo el mismo orden que en el *De Analogia*. En el capítulo correspondiente a la conjunción podría verse un pequeño esbozo de sintaxis de la oración. Señala en cada una de ellas el modo en que aparece el verbo al que acompaña. Considerada globalmente, su enfoque es semasiológico de acuerdo con la tendencia general de la teoría gramatical del siglo XVII.

6. Voss, como decíamos al principio, está en deuda con el Brocense, y ligado de manera especial a Escalígero y a de la Ramée por el planteamiento aristotélico que se halla en la base de sus análisis lingüísticos. Representa una novedad su división de la gramática, siguiendo los principios de los gramáticos "universales", en natural (común a todas las lenguas) y artificial (peculiar para una lengua dada). Aunque él no ha escrito una gramática universal, gran parte de su obra está dentro del espíritu de la gramática filosófica de la última parte del XVII y del siglo XVIII; sobre todo, la idea de que la clasificación (aristotélica) de la realidad debe tener su correlato en las divisiones impuestas en el lenguaje. Se halla dentro de una línea de pensamiento propia de la Europa continental que va de Escalígero y Sánchez de las Brozas a la Gramática de Port-Royal y al

⁴⁷ *De arte*, IV,xvi,209-210.

racionalismo de Descartes. Es el último gran gramático que, manteniendo en muchos aspectos sus propias ideas personales, se enmarca al mismo tiempo en la tradición humanista y en el movimiento, ya señalado, que iniciaron Escalígero y el Brocense. Aunque su gramática continuó largo tiempo dominando en círculos conservadores, su obra señala el final de una época: ya no se escribirían más obras filológicas amplias al estilo de su *De arte*, una obra que, por otra parte, contiene ciertos elementos que anuncian las líneas de pensamiento gramatical que predominarán en la segunda mitad del siglo⁴⁸.

⁴⁸ Cf. PADLEY, *op. cit.*, p.131 y s.